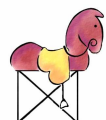


**EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA**  
**Manuel Hernández Vázquez**  
**Profesor Titular de la Universidad Politécnica (INEF de Madrid)**



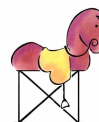
La dinastía omeya afincada en España, heredera de una cultura milenaria de origen por un lado greco-romano y por otro a través de Siria y Egipto, impregnada de la cultura sasánida de Persia y Mesopotamia, practicaron deportes muy populares en esos países y los introdujeron en el-Andalus. Así podemos citar la montería, la cetrería, las carreras ecuestres, el juego de polo, los baños públicos y los juegos de cañas. Comprobamos como durante la permanencia de los musulmanes en España hubo un influjo constante de influencias de todo tipo, entre ellos y los reinos cristianos, haciéndose notar en las costumbres como el juego, las diversiones y el pensamiento. El juego de cañas evoluciona a través de estos contactos constantes entre cristianos y moros, sobre todo en las regiones limítrofes entre ambos bandos. Por ejemplo, es digno de señalar la coincidencia del término "*tablado*" o "*tablas*", muy utilizado en nuestro país para referirse a los torneos o justas, con un lugar de Granada, conocido actualmente con el nombre de la "*puerta de los siete suelos*", que era conocido entonces como "*la tabla*", donde se organizaban torneos y actos solemnes como exhibiciones de la caballería ceneta, que podrían ser muy bien los inicios del juego de cañas (Arié, 1987).

En la región de Jaén, los señores andaluces se entregaban con entusiasmo al juego de cañas. Una embajada granadina ante la corte del rey Juan II, tuvo un notable éxito practicando este tipo de juego. En tiempos de Muhammad VIII, en una carta de origen nasri (fecha el 30 de mayo de 1418) y dirigida a Alfonso V, enumera entre los regalos destinados al rey aragonés, un equipo para el juego de cañas. Los combatientes que se conocían de otras lides, unas veces como compañeros y otras, enfrentados tenían entre sí, muchos de ellos, lazos de parentesco, ya que eran frecuentes los matrimonios mixtos. Además, existía una tácita emulación caballeresca entre cristianos y árabes. Jerónimo Münzer nos ha transmitido una descripción del juego de cañas al que asistió en Granada el 26 de octubre de 1494. El conde de Tendilla, había convocado a los cien jinetes más diestros en una explanada que hay en la Alhambra destinada a estos juegos. "Divididos en dos cuadrillas, comenzaron los unos a acometer a los contrarios con largas cañas, agudas como lanzas; otros simulando



una huida, se cubrían la espalda con adargas y broqueles, persiguiendo a otros, a su vez, y todos ellos montados a la jineta en corceles tan vivos, tan veloces, tan dóciles al freno, que no creo que tengan rival" (Courau, 1973). El juego aunque era peligroso servía de entrenamiento y de simulacro de batalla entre los caballeros. "Después con cañas más cortas, a modo de flechas, y a galope de los caballos, hicieron tiros tan certeros como si los dispararan con ballesta o con lombarda". Alonso de Palencia, citado por (Arié, 1996) nos relata la táctica del juego de cañas al evocar una justa disputada en Jerez en honor de los Reyes Católicos. La costumbre medieval de los desafíos lanzados por campeones de ambos bandos para enfrentarse en combates singulares parece ser que ya se practicaba en España a finales del califato omeya, si damos crédito al relato de al-Turtusi. En el transcurso del episodio final de la guerra de Granada, en la campaña de 1491, los jinetes granadinos y los nobles castellanos midieron fuerzas en duelos celebrados al pie de las murallas de las plazas sitiadas (Arié, 1987).

De la Alta Edad Media y refiriéndonos a los reinos cristianos es difícil encontrar datos, si exceptuamos a Isidoro, que atestigüen con nitidez las actividades o manifestaciones lúdico-deportivas que se practicaban en esa época. Las sucesivas invasiones asumen todo el protagonismo y crean una gran inestabilidad e incertidumbre en las regiones conquistadas. Seguramente los primeros testimonios surgen a través de los cantares de gesta y del Mester de Clerecía y describen casi siempre hechos de armas que se desarrollan en los límites entre los reinos cristianos y árabes (las marcas). Dadas las circunstancias, no es de extrañar que las actividades más importantes estuvieran siempre relacionadas con la guerra y que los caballeros artífices de la misma, pasaban todo su tiempo, cuando no guerreaban, con ejercicios y juegos bélicos como las justas y torneos que se convirtieron con el paso de los siglos en la manifestación deportiva más importante de la Edad Media. Los torneos y justas como actividad se fueron gestando durante la alta Edad Media, pero cuando alcanzan su plenitud fue durante la Baja Edad Media. En los reinos cristianos y árabes se desarrollaron con unas características singulares. Ya desde el principio los torneos solían ser menos violentos, por lo que su práctica no tuvo casi limitaciones. Así cuando los caballeros se exceden en el combate, suelen ser reprendidos, como hemos visto en varios ejemplos. Hasta el nombre dado a las distintas modalidades del torneo son distintas a las usadas en el resto de Europa. Nos encontramos con nombres inusuales en otros ámbitos



medievales europeos y que nos indican formas distintas de realización: tablas, tablado, bofordar, alancear o cañas nos indican las formas del torneo donde el objeto principal es romper la caña o lanza en el escudo del contrario o de una tabla, sin que en ningún momento se pretenda herirlo, aunque eso no siempre se consiguiera dado el riesgo que entrañaba la propia actividad. Otra característica que sólo se da en los reinos cristianos y árabes de la Península es que, a partir del siglo XIII, las citas que encontramos relacionadas con los torneos siempre van unidas al juego de alancear los toros, siendo esta última también una actividad propia de caballeros. En las mayorías de las fiestas reales o religiosas después de tornear los caballeros, alancean un toro a caballo. Esta singularidad única, pues sólo se da en la Península Ibérica, tanto en los reinos cristianos como en los musulmanes, se mantiene como ya veremos no sólo durante toda la Alta Edad Media sino que se siguió practicando hasta finales del siglo XVIII.

En 1144 en León, durante la boda don García de Navarra, con doña Urruca, hija de Alfonso VII, se celebran juegos de cañas y toros y otros juegos de placer. Uno de los primeros autores que trataron el mundo del juego en nuestro país, fue Alfonso X el Sabio (1252-1284) que veía en ellos un don de Dios y fue en su obra "Las Siete Partidas" donde recoge toda la información para conocer como se vivía en aquella época, nos relata en uno de sus capítulos, después de recordarnos las bulas dadas por los distintos papas, recomienda el juego de toros, siempre y cuando los toreadores sean hábiles y diestros, tanto los de a pie como lo de a caballo, "sería e tiempo que en esto se gastase entretenido y gustoso", aunque al final comenta que hay otro tipo de ejercicios más seguros y, por tanto, más recomendables para los caballeros: "A los de a caballo es bien que se les acuerde que hay otros ejercicios de caballeros, como son justas, torneos con palenque o telas, donde no haya peligro, carreras, alardes, ensayos de guerra, y si juego de cañas, que no es fuerza que los haya de despartir el toro, sortijas, máscaras".

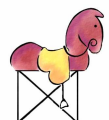
Juan Guirao García, citado por Acosta, en su estudio "Ginés Pérez de Hita y las fiestas moriscas de Purchena", recoge la cita que García Arenal, en su libro "Los moriscos", hace en relación a la "Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias cristianas de nuestro rey D. Felipe tercero de este nombre". "Los moriscos, nos dice "eran muy amigos de burlerías, cuentos, berlandinas, y sobre todo amicissimos (y assí tenían comúnmente



gaytas, sonajas, adufes) de baylas, danças solaces, cantarcillos, alvadas, paseos de huerta y fuentes, y de todos los entretenimientos bestiales en que con descompuesto bullicio y gritería, suelen ir los moços villanos, vozinglando por las calles. Vanaglóríanse de baylones, jugadores de pelota y estornija, tiradores de bola y del canto, corredores de toros, y de otros hechos semejantes de gañanes". Nos dice Guirao, que Pérez de Hita vio en Lorca corridas de toros, peropalo, juegos de cañas, sortijas y alcancías, alardes, comedias, etc. Después el mismo Pérez de Hita, fue organizador de fiestas, solemnes autos, misterios, música y danzas, zancos, gigantes y demonios al son de gaitas y guitarras...

Juan de Mariana (1536-1623), Es uno de los eruditos que con mayor profundidad tocó el mundo del juego, siendo un defensor convencido, tal como lo demuestra en su obra "Del rey y de la Institución Real "(1559), libro II, capítulo V, que nos habla del ejercicio del cuerpo (Mariana, 1950) y entre otros describe el juego de cañas a la manera de los moros: "[...] digo que han de establecerse para el príncipe todo género de luchas entre iguales, en las que ha de intervenir, no ya sólo como espectador, sino como parte activa, procurando por de contado que sea sin mengua de su dignidad y decoro. Elíjanse jóvenes, ya del mismo palacio, ya del resto de la nobleza, é invéntense simulacros a manera de luchas, donde, ya cuerpo á cuerpo, ya divididos en bandos, combatan entre sí, ora con palos, ora con espadas. Contiendan entre sí sobre quién ha de ser más veloz en la carrera ó más diestro en gobernar un caballo, ora disparándole en línea recta, ora volviéndole y revolviéndole en mil variados giros; ténganse premios para el vencedor, á fin de encender más el certamen, y peleen á la manera de los moros, según la cual parte de uno de los dos bandos arremete contra el contrario, y después de haber disparado cañas, á manera de dardos, retrocede cediendo al empuje del enemigo, que es recibido por la parte del bando opuesto que quedó como reserva, y se va así repitiendo la lucha hasta que se da á uno de los bandos por vencido. Aprendan á montar además a caballo, poniéndose con ligereza en la silla, bien vayan sin armas, bien cubiertos de hierro, ejercicio que en las derrotas sirvió de mucho, no ya sólo a simples soldados, sino también a príncipes y á grandes capitanes ".

Rodrigo Caro en su obra "Días Geniales y lúdicos" sobre el juego de cañas y toros, nos dice "que son las fiestas más frecuentes de que





hoy usamos en España, por invención nuestra y me fundo en la afición notable y propensión que todos tenemos, aunque he leído en la Historia del Padre Juan de Mariana, de la compañía de Jesús, que es cosa de moros o imitación de sus batallas, que tanto duraron en la tierra. En otro apartado describe como los caballeros de Jerez jugaban a las cañas cara a cara, que únicamente en toda España conservan este uso, explicando después que este hecho sólo se da en el primer lance del juego, para posteriormente arrojar siempre las cañas contra los que se van retirando a su puesto.

Los juegos de cañas posiblemente fueron junto a los toros, la manifestación deportiva más popular durante el siglo XVII. Aunque el origen del juego de cañas es morisco, según algunos autores como Mariana, Rodrigo Caro o fray Diego de Arce que en su Miscelánea, fechada en Murcia en 1606, escribe: "Es propio de los moros el juego que llamamos de cañas, y tan propio que sólo ellos lo usan o algunos pueblos que lo han tomado de ellos; de donde, para jugarle, en el traje los remedan y visten como ellos... Se entienden por cañas lanzas, porque en realidad no era la de las fiestas aquello que verdaderamente y en primer término entendemos por cañas, que jugar con estas, más hubiera sido diversión de muchachos que no de jinetes, como cosas tan flacas y quebradizas, sino de madera fuertes, y además en su forma eran larga". También podemos citar a Francisco Núñez de Velasco, en sus "Diálogos de contención entre la milicia y la ciencia, publicado en Valladolid (1614), nos dice [...] y tan inútil como es un juego de cañas, invención de aquellos bárbaros Mahometanos, que sólo por ser suya, la devrían los Cavalleros Católicos aborrecer [...]. También el diccionario de Covarrubías nos dice que "En España es muy usado el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de a cavallo. Este llama juego troyano, y se entiende averle traydo a Italia Julio Ascanio. Descrévele Virgilio, Lib. 5, Aeneidos tan por extenso que no quita punto del juego de cañas nuestro. Primero desembaraçan la plaça de gente, haz a la entrada con sus cuadrillas distintas, acometen, dan vuelta, salen a ellos los contrarios..." Lo que demuestra que ya un juego parecido se practicaba en época romana.

El juego de cañas juego no sólo no desapareció, sino que a lo largo de los siglos XVI y XVII, alcanzó un auge extraordinario como juego caballeresco, limitado en su práctica solamente a la nobleza, y unido a otros juegos como la cabalgada en sus tres modalidades, la máscara, la encamisada y el estafermo, las corridas de toros, el



juego de pelota de los nobles, y la caza en sus dos modalidades de montería y cetrería. Estos juegos deportivos generaron a lo largo de los dos siglos, una numerosa literatura especializada, donde se explica las modalidades existentes y las técnicas y artes de la equitación y de la esgrima, como por ejemplo: "Tratado de la esgrima" de Francisco Roman (Sevilla, 1532); el "Tratado de la caballería de la jineta" Sevilla (1551), de Fernando Chacón; el "Tratado de caballería a la gineta" de Pedro de Aguilar (Sevilla, 1572), "Filosofía de las armas", de Jerónimo Carranza (Sanlúcar de Barrameda, 1582), el "Libro de la Montería" de Gonzalo Argote de Molina (Sevilla, 1582); el "Libro de la jineta en España," editado en Sevilla (1599), de Pedro Fernández de Andrada; "Discursos, Epístolas y Epigramas de Artemiro" de Rey de Artieda (Zaragoza, 1605) "Ejercicios de la gineta" Gregorio Tapia Salcedo (Madrid, 1643), Alonso Martínez de Espinar, con la obra "Arte de ballestería y montería", editada en Madrid (1644); Andrés Dávila y Heredia con su obra "Palestra particular de los ejercicios del cavallo" (1674). En todos ellos se observa con claridad el cambio producido en estos juegos que pasan de ser torneos en campo abierto a juegos urbanos, como la quintana, o la sortija; el enemigo ya no es un guerrero sino un maniquí o un anillo que atravesar.

El juego de cañas, unido a los toros, fue la actividad festiva más importante sobre todo, durante el reinado de Felipe IV. Fiesta popular entre caballeros y nobles, donde incluso solía participar el propio rey, venía a ser en su versión moderna, una evolución de los torneos, consistente en una carrera entre varias cuadrillas de jinetes que se asaeteaban unos a otros con lanzas. El caballero más hábil del juego era que conseguía librarse de los golpes y a su vez golpear a sus contendientes con sus lanzamientos, teniendo cuidado de que no caigan sobre las ventanas donde las damas miran el juego (Salas, 1978). Según Tapia Salcedo, las adargas que se usan en el juego "han de ser de ocho tercias de largo al menos, lisas y derechas", rígidas en su mitad superior y flexibles en la inferior, para que pudieran doblarse sobre el anca del caballo. En su parte central llevaban una embrazadora, "dos brazales, una manija y un fiador, que venga desde el hombro, como tahalí, con su hebilla para acortar y alargar... Doran las adargas y las platean por de dentro; parece mejor de fuera blancas: suelen poner en ellas bandas, motes, cifras y empresas muy curiosas...Llevaban también las cañas en medio un palillo atravesado, para arrojarlas con más fuerza, y el nudo postrero cortado, liso, sin punta, porque lo contrario se reputa a superchería.

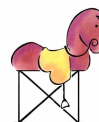


## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

Existe también un tipo de cañas, llamadas bohordos, que tienen canutos pesados llenos de arena o yeso. El amianto con que se han de tirar ha de ser delgado y de hasta palmo y medio de largo; pónese en la caña con una vuelta sola, y ha de quedar muy apretado y tirante: hanse de llevar en la mano, asido en el dedo, de en medio o muñeca de la mano derecha, muy iguales y tanteados, porque al tiempo de despedirlos no salgan altos ni bajos, de manera que vayan rompiendo con igualdad el aire... A veces en el encuentro se enfrentaban uno contra uno, otras de dos en dos y en ocasiones, una cuadrilla contra la otra, luchando todos contra todos sin orden ni concierto. El caballero que lanzaba la caña, lo debía hacer con toda la fuerza posible, ayudándose con el amianto que quedaba asido en el dedo o en la muñeca" (Deleito y Piñuela, 1954).

La entrada a la plaza era en parejas, unas tras otras, hanse de ver a un tiempo tres parejas en ella, corriendo en esta forma: la que va a parar o salir; otra, que ha de estar entonces en el medio, y otra entrando, que hace muy apacible a la vista. De esta forma iban de un lado a otro de la plaza, unas veces de frente y otras cruzándose y todo ello a toda velocidad de sus caballos. La contienda empezaba con una cuadrilla que comenzaba a desfilarse por toda la plaza, mientras que las otras apostadas, esperaban el momento oportuno para atacar, hecho que se producía, lanzando los caballos a galope y lanzando las cañas o bohordos con la intención de golpear a alguno de los contendientes. Tapia nos relata que los contendientes "han de tener cuidado a que no se cautive alguno (que es, por correr más el caballo, meterse entre los contrarios), y no han de tirar las cañas hasta el postrer tercio, lo cual así hecho, toman la vuelta sobre la mano derecha, y, adargados, pasan por la frente de los enemigos hasta la puerta, donde, en la forma dicha, dan la vuelta, mudan las riendas y se adargan. Y esto mismo repitiéndolo hasta que hayan corrido todas las cuadrillas sus cañas. Las cuadrillas realizaban cruces y evoluciones combinadas de un efecto muy vistoso aunque de gran peligro de choque. Para que los encuentros fueran limpios, según la ley del juego, se habían de hacer de frente, tirándose las cañas rostro a rostro o de lado. El dicho "las cañas se vuelven lanzas", se refiere a las veces en que el juego crecía en violencia provocando verdaderas peleas, en cuyo caso las cañas se sustituían por venablos o espadas. Cuando todas las cuadrillas han corrido sus cañas, los padrinos se meten en medio y ponen fin a la escaramuza. Entonces suelen cerrar las puertas y soltar un toro o más... y los caballeros que quieren





## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

pueden tomar rejonos con lo cual acaba la fiesta (Delito y Piñuela, 1954).

Las personas de la casa real, cuando asistían a la fiesta en la Plaza Mayor, ocupaban el balcón central de la Casa de la Panadería. Si el rey participaba en el juego, formaba pareja con el caballero mayor (Salas, 1978). El juego de cañas que había decaído en la segunda mitad del siglo XVI, volvió a recuperarse gracias al rey Felipe IV, del que era un gran aficionado, tomando parte en él con frecuencia. Al ser el juego de origen moro, en muchas fiestas, sobre todo de las antiguas, las cuadrillas se disfrazaban la mitad de moros y la otra mitad de cristianos. La costumbre se mantuvo en la época de Felipe IV, en muchas de las cuadrillas caballerescas o en simples mascaradas. Quevedo en la conocida epístola al Conde Duque, se quejaba de la pérdida en parte del decaimiento del juego de cañas, diciéndonos (Delito y Piñuela, 1954).

Gineta y cañas son contagio moro;  
Restitúyanse cañas y torneos  
Y hagan paces las capas con el toro.

Todas las manifestaciones lúdicas descritas hasta el momento se desarrollaron a lo largo del siglo XVI y XVII, y de ello hay suficientes testimonios pero, sin embargo, nada fue comparable a las promovidas en los primeros veinte años del reinado de Felipe IV, donde se sucedieron sin interrupción mascaradas, cacerías, torneos, corridas de toros, luchas de fieras, juegos de cañas, estafermos, bailes y cabalgatas. De todas ellas las más brillantes y fastuosas eran las fiestas organizadas por alguna conmemoración de la Casa Real o aquellas que se celebraban en diversas poblaciones por donde pasó la comitiva real. Una de las fiestas que en este sentido alcanzaron más brillo fueron las que se hicieron en 1623; empezaron con una mascarada el domingo de Carnestolendas, en la que tomaron parte noventa caballeros, entre ellos el propio rey y el Conde-Duque de Olivares; todos sobre magníficos caballos andaluces y ya en la Plaza del Palacio, los jinetes distribuidos en parejas, cada una de las cuales llevaba distintos colores y atributos, hicieron ejercicios de equitación, cabalgando, veloces como el viento, ante los balcones del Alcázar. Desde aquel lugar marcharon sucesivamente a las plazas de las Descalzas, Plaza Mayor y Puerta de Guadalajara, donde repitieron las caballerescas evoluciones (Delito y Piñuela, 1954).



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

Con motivo de la llegada y estancia en Madrid del príncipe de Gales Carlos Estuardo (después Carlos I de Inglaterra, que fue ejecutado posteriormente por la justicia popular), se celebraron continuos festejos, aunque los más celebrados fueron los de la llegada; hubo corridas de toros, juegos de cañas, comedias, conciertos iluminaciones y juegos artificiales. El domingo de Pascua, 16 de Abril se celebró un torneo con mascarada festiva, convirtiéndose en palenque las Plaza Mayor, de las Descalzas y la de Palacio, cerrándolas con vallas. A fines de 1632, se llevó a cabo la inauguración oficial del Buen Retiro, organizándose un juego de cañas en que corrió y ganó el propio Felipe IV, acompañado en tal deporte por el Conde-Duque de Olivares. Para correr las cañas se había construido una espaciosa plaza circular, cuyas gradas ocupaban las damas de la corte. Se corrieron en los siguientes días toros, lanzas y sortijas y los premios consistieron en bandejas de plata. En diciembre de 1633, se celebraron dos fiestas de toros y cañas, y así continuaron los festejos hasta 1637, donde según los cronistas de la época se superaron todas las fiestas anteriores. Se empezó por construir una gran plaza de madera, en el mismo lugar donde se hizo después otra de fábrica, que se llamó plaza de la pelota. Ya en el Palenque, las 16 cuadrillas, formadas a su vez por 13 caballeros, hicieron sus caracoles (evoluciones giratorias con el caballo), y movimientos representando la imagen de batallas y escaramuzas. Finalmente el rey, y algunos caballeros corrieron el estafermo. Los siguientes días se celebraron mojigangas, danzas al estilo aragonés, castellano y morisco, cucañas y diversos juegos de carnestolendas, apedreándose las damas con huevos de olor y alcancías (cañas con las que los caballeros tiraban huevos y se defendían con escudos de madera (Delito y Piñuela, 1954).

En aquel mismo año, dos compañías de jinetes de Andalucía, con rumbo a Navarra, hicieron ante el rey un simulacro de combate, y después una fiesta de sortija y estafermo. El seis de diciembre, en honor a María Rohan-Montbazon, duquesa de Chevreuse, hubo juegos de cañas y sortijas, toros, máscaras, y diversiones acuáticas en el Retiro y monterías en el Pardo. Otro momento señalado por los cronistas como de gran espectáculo, fue con motivo de la llegada a Madrid de la nueva reina, Mariana de Austria, el 15 de noviembre de 1649. Siguieron ocho días de juegos artificiales, luminarias, una máscara o encamisada, dispuesta por Felipe IV y formada por ocho cuadrillas de doce caballeros cada una, dirigidas todas por el rey en persona y que dio varias carreras en los lugares acostumbrados. Poco



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

después, el 21 de diciembre, para celebrar el natalicio de la reina se organizó una fiesta de toros y cañas. En 1651, con motivo del nacimiento de la princesa Margarita, hubo fiesta de cañas y dos grandes corridas de toros. En septiembre de 1657 se organizaron las fiestas con mascarada del 12 de enero, las cañas del 28 y los toros del 11 y 26 de febrero, corridos respectivamente en la Plaza Mayor y en el Buen Retiro (Delito y Piñuela, 1954).

Dignos de resaltar son también los festejos que se celebraban en diversas poblaciones por donde pasaba la comitiva Real con motivo de los viajes del rey. El primero de esos viajes, fuera de Valladolid y Madrid, fue para visitar Andalucía. Las paradas y los festejos donde se celebraron juegos de cañas fueron los siguientes:

Carpio: tuvo en la plaza del pueblo, las más sazonadas fiestas de toros y cañas que se puedan imaginar. Córdoba: tuvo la ciudad toros y cañas, rejones y lanzadas. Los que las corrieron fueron 42 caballeros. Hubo por la noche una alegre mascarada, acompañada de todos los caballeros cordobeses y al día siguiente estaba previsto cañas y toros, pero se suspendieron al coincidir con la Cuaresma. Sevilla: hubo mascarada en la que participaron 200 caballeros con hachas blancas, efectuando su primera carrera en el patio principal del Alcázar y después corrieron por las calles de la ciudad. Coto de Doñana: dominios del duque de Medina Sidonia, constituía un espacio riquísimo de caza por lo que el duque ofreció a Felipe IV unas jornadas de cacería, donde cazaban jabalíes; hubo toros los dos primeros días y el rey a escopetazos mató tres de ellos. Granada: el día de Pascua se celebró en honor del soberano una brillante mascarada.

En el viaje a Aragón y Cataluña, realizado en 1626, con el fin de jurar los fueros de estos reinos y el de Valencia, hubo los siguientes festejos:

Valladolid: se festejaron corridas de toros, cañas, mascaradas, comedias, mojigangas, y un despeñamiento de reses bravas en el Pisuerga a través de una rampa de madera que descendía hasta el río. Al día siguiente, asistió el soberano en la Plaza Mayor, a una fiesta de toros y cañas. Asimismo, se celebró una mascarada dispuesta por los gremios; después rejonearon en la Plaza Mayor, nobles y caballeros principales, en presencia del monarca.



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

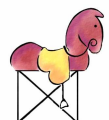
---

Durante el siglo XVIII, son varios los autores que citan el juego de caña, quejándose de su desaparición como actividad festiva de la nobleza. Jovellanos, nos cuenta que las Maestranzas pueden ser uno de los entretenimientos más dignos para ocupar el tiempo libre de la nobleza. "Su gobierno, su policía, su enseñanza metódica, sus regocijos y sus fiestas servirían para entretener a los nobles de provincias al tiempo que se recuperaría la varonil y bizarra galantería de los caballeros, de la que apenas ha quedado una débil sombra. Y que combinada con las ideas de un siglo culto e ilustrado, fuera más conforme al espíritu y a los deberes de la nobleza. Recuperar sus antiguos manejos: juegos de cañas, de sortija, de estafermo, de cabezas, de alcancías y semejantes" (Deleito y Piñuela, 1954).

Blanco White (1991), nos señala que además de las ceremonias religiosas, se celebraban otras funciones más profanas. Entre ellas estaba el juego ecuestre propio de los moros, llamado en árabe el Jeerid y en español Cañas, por las que tiran los jinetes jabalinas, en medio de una vistosa variedad de movimientos y evoluciones con los caballos.

El diccionario de Autoridades describe así el juego de cañas:

"Juego ò fiefta de a caballo, que introduxeron en Epaña los Moros, el qual fe fuele executar por la Nobleza, en ocafiones de alguna celebridad. Fórmafe de diferentes quadrillas, que ordinariamente fon ocho, y cada una confta de quatro, feis ù ocho, Caballéros, fegun la capacidad de la plaza. Caballéros, ván montàdos en fillas de ginéta, y cada quadrilla del colór que le ha tocado por fuerte. En el brazo izquierdo llevan los Caballéros una adarga con la divífa y mote que elige la quadrilla, y en el derecho una manga coftofamente bordada, la qual fe llama Sarracena, y la del brazo izquierdo es ajuftada, porque con la adarga no fe vé. El juego fe executa divindiendofe las ocho quadríllas, quatro de una parte y quatro de otra, y empiezan corriendo paréjas encontradas, y depues con las efpadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una efcaramuza partida, de diferentes lazos y figúras. Fenecida efta, cada quadrilla fe junta aparte, y tomando cañas de la longitud de tres à quatro varas en la mano derecha, unida y cerrada igualmente toda la quadrilla, la que empieza el juégo corre la diftancia de la plaza, tirando las cañas al áire y tomando la vuelta al galópe para donde está otra quadrilla apoftada, la qual la carga á carréra tendída y tira las cañas á los que ván cargados, los quales fe cubren con las adargas, para que golpe de las cañas no les ofenda, y afsi



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

fuccefsivamente fe ván cargando unas quadrillas à otras, haciendo una agradable vifta. Antes de empezar la fiefta entran los Padrinos en la plaza con muchos Lacáyos y ricas libréas, cada uno por diferente, parte y fe encuentran en medio de ella, como que allí fe han citado para defafiarfe los unos à los otros, y fallendofe de la plaza vuelven luego à entrar en ella, figuiendoles cantidad de azémilas ricamente enjaezadas, cargadas de cañas cubiértas con repoftéros, y dando vuelta á la plaza, como que reconocen el campo, ocúpan fus pueftos, y facando los pañuelos, como én feñal de que eftá feguro, empieza la fiefta: cuya execucion fe llama correr ó jugar cañas. Algunas veces fe hace veftidos la mitad de los Caballéros à la Morifca y la otra mitad à la Castellana, y entonces fe llama efta fiefta Moros y Chriftianos.

En cuanto a los juegos deportivos más populares, hay que decir que exceptuando la danza, cuya práctica se generalizó a toda la sociedad en general, hubo una distinción clara entre los juegos practicados por la nobleza y los practicados por el pueblo llano o los plebeyos. Los juegos de la nobleza más importantes fueron: el juego de cañas, las corridas de toros, las cabalgadas con sus variantes (mascarada, encamisada y estafermo), la caza con sus dos variantes (montería y cetrería), el juego de pelota y la danza. De todas ellas, las que alcanzaron mayor trascendencia social fueron las dos primeras, debido a que también participaba el pueblo aunque fuese como auxiliares de la fiesta o como espectadores. De hecho, según cuentan los cronistas, cuando se celebraba una fiesta de cañas y toros, pues generalmente iban unidas, toda la ciudad se paralizaba y giraba en torno a este acontecimiento. Especial relevancia tuvieron los festejos que se organizaron en la Plaza Mayor de Madrid, de los que se tienen suficiente información para conocer su desarrollo en sus más mínimos detalles. Brunel, que estuvo presente en la corrida del 20 de mayo de 1655, escribe: "Se ve reunido a todo Madrid en la Plaza Mayor para la fiesta de toros, que es una solemnidad de la cual se habla con tanto encarecimiento, que se la compara a los más hermosos espectáculos de los antiguos...".

La Plaza Mayor se preparaba completamente para el espectáculo, armando tablados con asientos para los que no tenían acomodo en los balcones, que por supuesto estaban reservados al monarca y a sus invitados, especialmente la casa de la Panadería y el resto de las localidades libres se sacaban a la venta con unos precios ya estipulados. Se calcula que los espectadores que asistían a las fiestas de toros y cañas en la Plaza Mayor llegaban a los 50.000 en los días más señalados, como por ejemplo en la fiesta de Santa Ana,





celebrada el 16 de agosto de 1632. Reciente aún el incendio que había destruido parte de la plaza, alguien dio un grito de fuego y se produjo tal estampida, aunque fue una falsa alarma, hubo varios muertos y heridos a causa del hecho (Deleito y Piñuela, 1954). Quevedo, en su romance Toros y Cañas que escribió con motivo de las fiestas de toros y cañas que se celebraron el 12 de octubre de 1629, con motivo de la boda de la infanta doña María con el rey de Hungría, nos ofrece una breve descripción de lo que eran estas fiestas.

El juego de cañas, dado el costo elevado de esta manifestación deportiva, sólo podían practicarla la nobleza, por lo que poco a poco al decaer ésta, también decayó la fiesta, hasta que desapareció a finales del siglo XVII. En el juego de cañas, donde solía participar el rey Felipe IV y su valido el Conde-Duque de Olivares formando pareja, participaban lo más relevante de la nobleza española de aquella época. Algunas fiestas llegaron a participar en el juego más de 100 caballeros a caballo, ricamente vestidos. Realmente, el juego de cañas se convirtió a lo largo del siglo XVII en una especie de ballet ecuestre, donde los caballeros, con el pretexto de atacarse con las cañas, hacían todo tipo de evoluciones y cabriolas con los caballos que, sin lugar a dudas, debió ser un gran espectáculo. Queda sin aclarar el origen de este juego, que aunque parece una evolución del torneo medieval, lo cierto es que no se sabe exactamente su origen. La mayoría de los autores tratados vienen a decir que es de origen morisco, en cuyo caso el juego se vendría practicando al menos desde el siglo XIV.



# EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

## EL JUEGO DEPORTIVO EN LA EUROPA MEDIEVAL Cuadro resumen del estudio antropológico (476-1492)

JUEGOS DEPORTES	Y	CARACTERÍSTICAS	OBJETIVOS
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Carreras de cuádrigas</b> ( sólo en Bizancio)</li> <li>• <b>Torneos y justas</b> Torneos, justas, Cañas, tablas estafermos, sortijas</li> <li>• <b>Caza</b> Montería y cetrería</li> <li>• Juegos de pelota La Paume, le soule, el calcio</li> <li>• <b>Deportes de lucha</b></li> <li>• <b>Lanzamientos</b> De piedras, jabalina, honda, troncos.</li> <li>• <b>Carreras y saltos</b></li> <li>• <b>Esgrima</b> (Escuelas, hermandades)</li> <li>• <b>Equitación</b> Carreras ecuestres (al-Andalus) Polo ( en Bizancio y en la España musulmana)</li> <li>• <b>Juglarismo</b> Acróbatas, danzarines, Malabarismos</li> <li>• <b>Tiro con arco</b> Arco tradicional,</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• La educación se encierra en los monasterios y la enseñanza escolástica se consagra a la lógica, la gramática y teología</li> <li>• Las actividades deportivas utilitarias exigen una gran especialización y reglas muy estrictas.</li> <li>• La gimnasia desaparece como tal del sistema educativo.</li> <li>• El espíritu religioso limita las posibilidades lúdicas. El clero es hostil por principio ( está en contra de cualquier actividad pagana, procedente de las costumbres decadentes romanas)</li> <li>• El Imperio bizantino</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los juegos de la nobleza tienen un claro objetivo: la preparación para la guerra.</li> <li>• Por ello el deporte medieval practicado exclusivamente por los caballeros, se convierte en una actividad utilitaria, que en sus formas más lúdicas, mantienen unas reglas muy estrictas y un ritual complejo.</li> <li>• Utilización de las fiestas y los festivales como afirmación del poder de la nobleza o de una ciudad.</li> <li>• Asimismo, el pueblo llano, aprovechaba las fiestas religiosas, con el objetivo de poder practicar ciertas actividades que como norma estaban prohibidas</li> </ul>



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

<p>ballesta</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Natación</b> de fondo, con armadura, de salvamento, lucha en el agua, buceo (particularmente en Alemania)</li> <li>• <b>Zancos, sogas-tira, juego de la barra</b></li> <li>• <b>Gimnasia de manos libres</b></li> <li>• <b>bolos, trepa, diábolo, el marro, la toña.</b></li> <li>• <b>Regatas a remo (en Italia)</b></li> <li>• <b>Alpinismo</b></li> <li>• <b>Patinaje sobre hielo</b></li> <li>• <b>Pesca con lanza y arpón</b></li> <li>• <b>Excursionismo</b></li> </ul> <p><b>Danzas</b> Danzas populares como la sardana, la danza de espadas, danzas juglarescas, la tarantela, danzas palaciegas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Tauromaquia (en España)</b></li> </ul>	<p>es una excepción, pues mantiene la escuela laica y las costumbres romanas. (en el deporte alcanza una gran popularidad las carreras de cuádrigas).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Adaptación de formas lúdicas a las necesidades de la guerra. Aparición del caballero, profesional de la guerra.</li> <li>• El feudalismo como marco de referencia; las danzas palaciegas la caza, los torneos y las justas, sólo para la nobleza feudal.</li> <li>• El pueblo se divierte con los juegos de pelota, ejercicios Gimnásticos y danzas campesinas Tienen prohibidos los juegos de la nobleza.</li> <li>• La fiesta como aglutinante de toda la energía reprimida por la falta de permisividad de la Iglesia.</li> </ul>	<p>(las danzas, los juegos etc.)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Instalaciones:</b></li> <li>• En las ciudades está atestiguado la existencia de espacios e instalaciones específicas para la práctica deportiva, como salas de esgrima, campos de polo, baños y termas.</li> <li>• Prados o campos de arena, en las afueras de las ciudades para los juegos de pelota o para el montaje de tablados para las justas y torneos.</li> <li>• Utilización, en el caso de España, de las plazas de las ciudades para la práctica del juego de cañas y alancear toros.</li> </ul>
--	---	--



# EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

## EL JUEGO DEPORTIVO EN ESPAÑA. EDAD MODERNA

Cuadro resumen del estudio antropológico (siglos XVI y XVII)

JUEGOS Y DEPORTES	CARACTERÍSTICAS	OBJETIVOS
<b>Juegos caballerescos</b> - Torneos y justas - El juego de cañas - Las corridas de toros A caballo (rejoneo) Toros acuáticos - Las cabalgadas: la máscara, La encamisada, El estafermo Sortija - La caza: la montería, la cetrería - Juegos de pelota A mano, con pala - Tiro con arco - Tiro al blanco con arcabuz - Esgrima - Danzas de cuentas	Humanismo renacentista, eliminado tras la Victoria de la contrarreforma. La fiesta convertida en el centro de la vida social, se ceremonializa y el juego caballeresco se ritualiza, eliminando la agresividad de los torneos medievales. La fiesta aglutina gran parte de los juegos deportivos de la época: fiestas reales, fiestas religiosas, fiestas profanas. La fiesta y el juego, como una manifestación liberadora de las estructuras sociales. El juego deportivo, como una actividad recreativa, y forma de cubrir el tiempo libre disponible. La Iglesia mantiene	Mantener el pensamiento escolástico, emanado del concilio de Trento. De acuerdo con ello, se considera al juego en general como algo pecaminoso. El juego deportivo se utilizó como una manifestación lúdica, donde la diversión es el objetivo prioritario. Entretener al pueblo con grandes espectáculos, para demostrar la grandeza y la ostentación de la nobleza La Iglesia, mantiene el objetivo de controlar el juego, como fuente de todos los males de la sociedad, tomando como objetivos: - El control de las manifestaciones lúdico-deportivas, señalando las que son lícitas y por tanto



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

<p><b>Juegos de la plebe</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Corridas de toros</li> <li>- A pie (toreadores)</li> <li>- La suiza</li> <li>- Enmaromar</li> <li>- Mojigangas taurinas</li> <li>- Estafermos y dominguillos</li> <li>- Tiro con arco</li> <li>- Honda</li> <li>- Saltos,</li> <li>- Carreras</li> <li>- Lanzamiento de barra</li> <li>- Chueca</li> <li>- Juegos con bastón</li> <li>- El herrón o la argolla</li> <li>- Birlos, tejo,</li> <li>- Lanzamiento de dardos</li> <li>- Natación</li> <li>- Pasear</li> <li>- Bolos, aros, volante, voltear</li> <li>- Cierta caza: chuchería</li> <li>- Juego de trucos</li> <li>- Pesca</li> <li>- <b>Danzas</b></li> <li>- Zarabanda</li> </ul>	<p>un criterio moralizante y represivo, con muchos de los juegos deportivos.</p> <p>Gran abundancia de literatura especializada en juegos deportivos.</p> <p>Poca importancia del ejercicio físico en el campo de la educación y de la salud. Excepciones en Vives, Méndez y Caro.</p> <p>Clasificación de los juegos, desde un punto de vista moralizante.</p> <p>Los juegos de pelota en relación con los juegos de azar.</p> <p>El juego deportivo, discrimina y distingue a los distintos estamentos sociales, existiendo por un lado los juegos caballerescos, es decir, juegos para la nobleza y por otro, los juegos populares</p> <p>Algunos juegos deportivos son utilizados por los dos estamentos, pero de distinta forma: toros a caballo, los nobles y toros a pies los</p>	<p>permisibles de las ilícitas y condenables.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a través del control de las manifestaciones lúdicas, se busca eliminar todos los males de la sociedad (la ociosidad, las malas costumbres).</li> <li>- La Iglesia mantiene como objetivo, eliminar ciertas actividades lúdicas, consideradas como inventadas por el demonio: los toros y los bailes populares.</li> </ul> <p><b>Instalaciones</b></p> <p>Las plazas de los pueblos y ciudades se acondicionan y se utilizan de forma generalizada para el juego de cañas y las corridas de toros.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Las grandes dehesas, en manos de la nobleza se convierten en cotos de caza especializados: el Pardo, Doñana, etc.</li> <li>- Los campos de pelota, se construyen en algunas ciudades como Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza, etc.</li> <li>- Salas de esgrima</li> <li>- Escuelas de baile</li> <li>- Campo abierto para los torneos</li> </ul>
--	--	---





# EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

Chacona Capona	plebeyos o danzas caballerescas y bailes populares.  -	- Calles y plazas para los juegos de cañas. Toros, mascaradas, etc. - Campos de pelota.
-------------------	--	--

## Bibliografía

- Acosta Montoro, J. (1997). De Olímpia a Purchena. Edit. Turismo Andaluz, S.A., Málaga.
- Alfonso X el Sabio (1992). Las siete Partidas. Antología. Selección, prólogo y notas de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy. Edit. Castalia, Odres Nuevos.
- Arié, R. (1987). III, España musulmana, siglos VII-XV. Edit. Labor, Barcelona.
- Caro, R. (1978). Días Geniales y Lúdicos. Clásicos Castellanos. Edición, estudio preliminar y notas de Jean-Pierre Etievre. Edit. Espasa Calpe, S.A. Madrid.
- Courau, R. (1973). Historia pintoresca de España. Edit. Luis de Caralt.
- Covarrubías, S. (1943). Tesoro de la Lengua Castellana, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674. Edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona.
- Deleito y Piñuela, J. (1954). También se divierte el pueblo (Recuerdos de hace tres siglos). Romerías, Verbenas, Bailes, Carnaval, torneos, toros y cañas, academias poéticas, teatros. Edit. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- Deleito y Piñuela, J. (1988). El rey se divierte. Alianza Editorial, S.A. Madrid.
- Diccionario de Autoridades (1990). Ed. Facsímil de 1737, edita Gredos, Madrid.
- Hernández Vázquez, M. (2003). Estudio Antropológico del Juego Deportivo en España, desde sus inicios hasta el siglo XVIII. Ed. Esteban Sanz, Madrid.
- Isidoro de Sevilla (1995). Etimologías. Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Edita B.A.C. Madrid.
- Jovellanos, G.M. (1963). Obras de. B.A.E. Colección hecha e ilustrada por D. Cándido Nocedal. Edit. Atlas, Madrid.



## EL JUEGO DE CAÑAS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL Y MODERNA

---

- Mariana, J. (1950). Obras, Tomo I, Introducción. Historia de España. Tratado contra los Juegos Públicos. Biblioteca de Autores Españoles. Edit. Atlas, Madrid.
- Moreno Alonso, M. (1998). Blanco White. La obsesión de España. Edic. Alfar, Sevilla
- Prats, J., Castelló, J.L., García, M.C., Izurquiza, I., Loste, M.C. (1994). Op. cit. Cuaderno de fichas de conceptos históricos.
- Salas, H. (1978). La España Barroca. Colecc. La Historia Informal. Edit. Altalena, Madrid.
- Talbot, D. (1988). Historia de las civilizaciones. La Alta Edad Media. Edit. Alianza-Labor. Madrid.

MUSEO DEL JUEGO

